UN TEXTO RECUPERADO (AUNQUE LOS MUÑECOS NO ESTÁN DE ACUERDO) *CON LA PUNTA DE LOS OJOS*, DE ÁLVARO CUSTODIO

Juan Pablo Heras González

La vida de Álvaro Custodio (Écija, 1912-Madrid, 1992) estuvo ligada al teatro desde su misma cuna, en la trastienda del Teatro Custodio, en Écija (Sevilla). Pronto se trasladó a Madrid, y al llegar a la universidad fue seleccionado por Federico García Lorca para formar parte de La Barraca y participar en uno de sus primeros viajes.[1] Durante la Guerra Civil estuvo afiliado al Partido Comunista y formó parte de los servicios de información de la República. Tras la derrota se exilió en Francia, República Dominicana, Cuba, y, sobre todo, México, donde escribió primero para el cine y obtuvo luego un amplio reconocimiento por parte del público y de la crítica gracias a su labor como director de Teatro Español de México, compañía que entre 1953 y 1973 puso en escena numerosas obras del acervo del teatro español del Siglo de Oro y de otros autores clásicos y contemporáneos (entre ellos, León Felipe), con frecuencia ante públicos multitudinarios en espacios abiertos vinculados con el pasado prehispánico o virreinal. A su vuelta a España, a finales de los 70, se estableció en San Lorenzo de El Escorial y dirigió la compañía «vocacional» Amigos del Real Coliseo, con la que puso en escena obras clásicas y contemporáneas, entre ellas, algunos de sus propios textos, como *Con la punta de los ojos*.

Pese a su primigenia vocación literaria, Álvaro Custodio dedicó la mayor parte de su carrera a la dirección escénica y a la adaptación de textos clásicos. Eso explica el escaso número de su obra original. No obstante, estos pocos títulos son suficientes para perfilar una personalidad propia, inclasificable, una voz diferente que merece ser atendida.

Custodio, por ejemplo, trabaja con una desprejuiciada libertad a la hora de elegir los temas de sus obras, como puede verse con claridad en la exótica *Los nueve montes pelados o el milagro de las tres ciruelas* o en la presente *Con la punta de los ojos*. Entre los rasgos recurrentes que caracterizan sus textos, subrayamos la presencia de una mirada afilada, escéptica e irónica, que entreteje con fluidez lo trágico y lo cómico y dirige sus dardos tanto a una sociedad sobradamente conformista como a unos poderes públicos abusivos e insaciables. Esta perspectiva del mundo queda impresa en la peculiar evolución argumental de sus obras: en ellas encontramos con frecuencia una serie de personajes más o menos carismáticos en los que la colectividad confía la esperanza de una revolución, o al menos la aproximación a una utopía deseada. Pero todos ellos acaban, no sin algún grado de responsabilidad, como un mero vehículo que utiliza el poder, ya sea el del estado o el del capital, para disimular la imposición de sus intereses particulares sobre la impotencia de las masas, en ese proceso recalcitrante que consiste en cambiarlo todo para que todo siga igual.

En cuanto al texto que aquí publicamos, sabemos, por una breve información que incluyó en el *Boletín* que publicaba su compañía en México, que Custodio escribió una primera versión de *Con la punta de los ojos* en 1959, con el título *La revolución de los maniquíes*. En uno de sus primeros regresos a España, la menciona en una entrevista que concede a *ABC* (1-1-1969). Poco después, en mayo de 1972, obtiene el segundo lugar en el «Premio Internacional de Literatura Humorística Mario Moreno Cantinflas», esta vez con el título *Los muñecos no están de acuerdo* (la obra ganadora fue *El asalariado*, de Eduardo Quiles). Pese a lo anunciado por él mismo, el texto no llega a ser publicado ni estrenado en México, donde a la sazón se descompone definitivamente su compañía. Custodio abandona el país y vive el resto de la década a caballo entre Estados Unidos y España, y en ambos lugares proyecta un montaje profesional de su obra que nunca llega. Finalmente, encuentra acomodo en San Lorenzo de El Escorial, donde estrena, el 6 de marzo de 1982 y en el Real Coliseo, *Con la punta de los ojos*. En el programa aparece como autor de la obra un tal Marcelo Bulnes, «un escritor español que ha vivido la mayor parte de su existencia en América y que desea permanecer en la sombra». Este inopinado deseo se desvanece pronto, en cuanto el nombre de Custodio aparezca asociado a la obra en su participación en el I Certamen de Teatro de la Región de Madrid, celebrado en Getafe en mayo de 1983. Ese mismo año

concede una entrevista a Domingo Miras para *Primer Acto* (201, 1983, pp. 29-34) en la que se atribuye sin dudar la autoría de la obra.

Álvaro Custodio.

Han pasado casi 30 años desde aquel estreno, y la mayor parte de los textos inéditos de Custodio están hoy fuera de nuestro alcance. Si *Con la punta de los ojos* ha llegado hasta nosotros es gracias al cuidado de Paloma Andrada, una de las más brillantes actrices de los Amigos del Real Coliseo (interpretó a la Cocotte en esta obra y a Ana Ozores en *La Regenta*, el montaje más destacado del grupo), que ha conservado celosamente libretos,

documentos y fotografías que ilustran la historia de la compañía. Del texto de trabajo que ella conservaba desde 1982, con cambios y correcciones de última hora incluidas, extraemos la versión que editamos en esta revista.

El primer referente que acude a nuestra mente cuando acometemos la lectura de esta obra es, sin duda alguna, *El señor de Pigmalión*, de Jacinto Grau. Ante nuestros ojos, una serie de muñecos asombrosamente humanos entre los que sobresale una mujer absolutamente irresistible, obra increíble de un genio vagamente perturbado. Sabemos que Custodio conocía y admiraba la obra de Grau, pero una lectura atenta reduce la semejanza a una anécdota superficial, especialmente si atendemos a los giros argumentales que llevan a la obra por caminos insospechados. No vamos a desvelar el contenido de la obra porque en ella la sorpresa y la incertidumbre tienen una función fundamental, pero sí debemos señalar los múltiples vectores que con más o menos acierto va trazando a lo largo de sus páginas: una indagación en el sentido real de lo que habitualmente entendemos por «humano»; el conformismo suicida y ciego con el que las clases trabajadoras se entregan a las manos de oportunistas sin escrúpulos; la posibilidad de la inocencia en un mundo despiadado y competitivo; la estrecha frontera que separa la realidad de la ilusión; en definitiva, toda una serie de cuestiones de alcance, de valor trascendente pese al tono ligero en el que parece conducirse la obra, que el lector/espectador no deja de plantearse ante la mirada insolente de unos sorprendentes muñecos empeñados en no estar nunca de acuerdo.

Con la publicación de *Con la punta de los ojos* invitamos a todos a recuperar para la historia de nuestra escena y literatura dramática la obra de uno de los más importantes hombres de teatro que surgió del exilio republicano de 1939.

■ OBRAS DRAMÁTICAS PUBLICADAS DE ÁLVARO CUSTODIO

Incluimos a continuación un breve apéndice con los textos dramáticos publicados por Álvaro Custodio, fruto de su trabajo creativo y de adaptación. A estos títulos habría que sumar un gran número de versiones y otras obras originales que han tenido repercusión pública, como *Llamémosle X,* estrenada en La Habana en 1943; *Elisa, alma de cántaro*, producida en televisión por el Canal 4 de México en 1951; y obras de teatro frívolo como *El paraíso terrenal*, *Mata-Hari, la espía que nunca espió* o *De cómo un*

carnet de notas llevó a un hombre encantador a la guillotina, estrenadas en México entre 1965 y 1967. Absolutamente inéditas quedan *La dulce canción de la demencia*, *La puerta del paraíso*, *La soledad sonora* y la trilogía de teatro histórico *El tálamo y el trono*. Por otro lado, uno de los mayores éxitos comerciales de los últimos años en México es *Aventurera,* versión teatral de una célebre película de 1950 cuyo guión es de Álvaro Custodio y que se viene representando casi ininterrumpidamente desde 1997.

Originales

— *La borrachera nacional.* La Habana: Alfa, 1944.
— *El sacrificio de Panda-Murti*. Madrid: Centro Español del Instituto Internacional del Teatro, 1983.
— *Los nueve montes pelados o el milagro de las tres ciruelas*. Murcia: Universidad de Murcia, 1990.
— *Eva y Don Juan (el mito de la seducción)* en *Canente,* 9, 1991, pp. 105-146.

Versiones publicadas

— *La Celestina*. México: Teatro Clásico de México, 1966
— *La trágica historia de Hamlet, príncipe de Dinamarca*. México: Teatro Clásico de México, 1968.
— *El patio de Monipodio*. México: Teatro Clásico de México, 1973.
— *Corridos de la revolución (México, 1910)*, en *Tiempo de historia*. 13, diciembre de 1975.
— *Versión escénica de La Regenta de Leopoldo Alas, Clarín*. Oviedo: Ayuntamiento de Oviedo, 1985.
— *El regreso de Quetzalcóatl: la epopeya azteca*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1990.

■ NOTAS

[1] Sobre su relación con Lorca, véase HERAS GONZÁLEZ, Juan Pablo, «La Barraca en México: Álvaro Custodio, Amparo Villegas y la Celestina», en BETI SÁEZ, Iñaki, *Exilio y Artes escénicas,* Saturraran, San Sebastián, 2009, pp. 235-251.